

**V. I. Lenin**

**León Tolstoi,  
espejo de la revolución rusa.**

## **SOBRE TOLSTOI**

A primera vista puede parecer extraño y traído por los cabellos que asociemos el nombre del gran escritor a la revolución que —es evidente— no comprendió y de la que —también es evidente— se inhibió por completo. ¿Por qué llamar espejo a lo que, sin duda, no refleja bien los fenómenos? Pero nuestra revolución es un fenómeno extraordinariamente complejo; entre la masa de sus agentes y participantes directos hay muchos elementos sociales que —es indudable— tampoco comprendían lo que estaba pasando y asimismo se inhibieron de las tareas verdaderamente históricas que planteaba ante ellos el curso de los acontecimientos. Pero todo gran artista de verdad debió de reflejar en sus obras, si no todos, algunos de los aspectos esenciales de la revolución.

Lo que menos interesa a la prensa legal rusa, en la que tanto abundan los artículos, las cartas y los sueltos con motivo de los ochenta años de Tolstoi, es el análisis de sus obras desde el punto de vista del carácter de la revolución rusa y de sus fuerzas motrices. Esa prensa rebosa, hasta el punto de producir náuseas, en hipocresía, en una hipocresía doble: la oficial y la liberal. La primera es la burda hipocresía de plumíferos venales a quienes ayer se ordenaba perseguir a León Tolstoi y hoy se ordena buscar en él lo que tenga de patriótico y esforzarse por guardar las apariencias ante Europa. Todo el mundo sabe que a esos plumíferos se les ha pagado por sus escritos, y no pueden engañar a nadie. Es mucho más refinada y, por ello, mucho más nociva y peligrosa la hipocresía liberal. De creer a los Balalaikin demócratas constitucionalistas de Riech, su simpatía por Tolstoi no puede ser mayor ni más ardiente. En realidad, esas declamaciones —mero cálculo— y esas frases ampulosas acerca del “gran buscador de Dios” son todas pura falsedad, porque los liberales rusos no creen el Dios de Tolstoi ni simpatizan con la crítica que del régimen existente hace el escritor. Los liberales aprovechan el popular nombre del escritor para multiplicar su capitalejo político, para simular que son los jefes de la oposición nacional y, bajo el estrépito ensordecedor de sus frases, *escamotear* la necesidad de dar una respuesta clara y concreta a la pregunta: ¿Qué motiva las flagrantes contradicciones del “tolstoísmo”, qué defectos y debilidades de nuestra revolución se expresan en esas contradicciones?

Las contradicciones en las obras, en las ideas, en las teorías, en la escuela de Tolstoi, son verdaderamente flagrantes. De un lado, es un artista genial, que no sólo ha producido lienzos incomparables de la vida rusa, sino obras de primer orden en la literatura mundial. De otro lado, es un terrateniente poseído de cristiano fanatismo. De un lado, vemos en él una protesta extraordinariamente sincera, franca y fuerte contra la falsedad y la hipocresía sociales; de otro lado, es un "tolstoiiano", es decir, ese baboso gastado e histérico que se llama intelectual ruso y que se da golpes de pecho a la vista del público, diciendo: "Yo soy malo, yo soy vil, pero trato de autoperfeccionarme moralmente; ya no como carne y ahora me alimento con albóndigas de arroz". De un lado, una crítica implacable de la explotación capitalista, la denuncia de las brutalidades del gobierno, de esa comedia que son la justicia y la administración pública, un análisis de todas las profundas contradicciones entre el aumento de las riquezas y las conquistas de la civilización y el aumento de la miseria, el embrutecimiento y las penalidades de las masas obreras; de otro lado, la prédica fanática del "no oponerse" por la violencia "al mal". De un lado, el realismo más lúcido, que arranca todas y cada una de las caretas; de otro lado, la prédica de una de las cosas más repugnantes que existen bajo la capa del cielo, a saber: la religión; el afán de poner, en lugar de los popes por nombramiento oficial, a popes por convicción moral, es decir, el culto del clericalismo más refinado y, por ello, más repugnante. En realidad:

*"Eres mísera y opulenta,  
Eres vigorosa e impotente,  
Madre Rusia!"*

Es de por sí evidente que, dadas estas contradicciones, Tolstoi no ha podido comprender en absoluto ni el movimiento obrero, ni su papel en la lucha por el socialismo, ni la revolución rusa. Pero las contradicciones en las ideas y las teorías de Tolstoi no son una casualidad, sino la expresión de las contradictorias condiciones en que se desenvolvió la vida de Rusia en el último tercio del siglo XIX. El patriarcal campo, recién liberado del régimen de servidumbre, fue, literalmente, entregado a saco al capital y al fisco. Los viejos puntales de la hacienda y de la vida campesinas, que se habían mantenido en pie durante siglos, fueron destrozados con una rapidez extraordinaria. Y las contradicciones en las ideas de Tolstoi no hay que considerarlas desde el punto de vista

del movimiento obrero contemporáneo y del socialismo contemporáneo (eso, naturalmente, es necesario, pero no suficiente), sino desde el punto de vista de la protesta que debía engendrar el patriarcal campo ruso contra el capitalismo que avanzaba, contra la ruina y la pérdida de sus tierras por las masas. Tolstoi es ridículo como profeta que descubre nuevas recetas para salvar a la humanidad; y, por ello no pueden ser más miserables los "tolstoianos" rusos y extranjeros, que quieren erigir en dogma precisamente la parte más débil de su doctrina. Tolstoi es grande como portavoz de las ideas y el estado de ánimo de millones de campesinos rusos en vísperas de la revolución burguesa en Rusia. Tolstoi es original, porque todas sus ideas, tomadas en su conjunto, expresan precisamente las particularidades de nuestra revolución como revolución burguesa *campesina*. Las contradicciones en las ideas de Tolstoi son, desde este punto de vista, un espejo efectivo de las condiciones contradictorias en que se desenvolvió la actividad histórica del campesinado en nuestra revolución. De una parte, los siglos de opresión feudal y los decenios de ruina acelerada que siguieron a la reforma acumularon montañas de odio, de ira y de desesperada decisión. El afán de arrasar hasta los cimientos la iglesia oficial, de barrer a los terratenientes y a su gobierno, de destruir todas las viejas formas y reglamentaciones de la posesión de la tierra, de desbrozar el terreno, de crear en sustitución del Estado policiaco-clasista una sociedad en la que convivieran pequeños campesinos libres e iguales en derechos; ese afán se observa en cada paso histórico de los campesinos en nuestra revolución, y es indudable que el contenido ideológico de los escritos de Tolstoi se corresponde mucho más con ese afán de los campesinos que con el abstracto "anarquismo cristiano", que es como llaman algunos su "sistema" de concepciones.

De otra parte, el campesinado, en su afán de alcanzar nuevas formas de vida social, mantenía una actitud muy inconsciente, patriarcal, propia de fanáticos idiotizados, hacia cuestiones como cuál debía ser esa vida; cómo había que luchar para conquistar la libertad; qué dirigentes podían tener en esa lucha; qué actitud mantenían ante los intereses de la revolución campesina la burguesía y la intelectualidad burguesa; por qué era necesario derrocar el poder zarista por la violencia para destruir el sistema de posesión feudal de la tierra. Toda la vida pasada había enseñado a los campesinos a odiar al señor y al funcionario, pero no les había enseñado, ni podía enseñarles, dónde podían buscar la

respuesta a todas estas cuestiones. En nuestra revolución, la parte menor del campesinado luchó efectivamente, organizándose un tanto para ese fin, y una parte muy pequeña se levantó con las armas en la mano para exterminar a sus enemigos, para aniquilar a los servidores del zar y a los defensores de los terratenientes. La parte mayor del campesinado lloraba y rezaba, peroraba y soñaba, escribía solicitudes y mandaba "emisarios" a las autoridades, todo ello en un espíritu a lo León Tolstoi. Y, como ocurre siempre en tales casos, la abstención tolstoiana de la política, la renuncia tolstoiana a la política, la falta de interés por ella y su incomprensión, hicieron que sólo la minoría siguiera al proletariado consciente y revolucionario; la mayoría fue presa de esos lacayunos intelectualoides burgueses carentes de principios que, con el nombre de demócratas-constitucionalistas, corrían de las reuniones de los trudoviques a la antesala de Stolypin e imploraban, regateaban, conciliaban y prometían conciliar, hasta que la bota con espuelas no les propinaba un puntapié y los ponía de patitas en la calle. Las ideas de Tolstoi son un espejo de la debilidad, de los defectos de nuestra insurrección campesina, un reflejo de la flojera del campo patriarcal y de la rutinaria cobardía del "mujik hacendoso".

Tomad las insurrecciones de los soldados en 1905-1906. La composición social de aquellos luchadores de nuestra revolución era la intermedia entre el campesinado y el proletariado. Este último estaba en minoría; por eso, el movimiento de las tropas no muestra ni siquiera aproximadamente la unidad que observamos por toda Rusia en el proletariado ni la conciencia de partido que éste manifestó haciéndose social-demócrata como por arte de magia. De otra parte, nada más erróneo que la opinión de que la causa del fracaso de las insurrecciones de los soldados fue la falta de dirigentes salidos de la oficialidad. Al contrario, el gigantesco progreso de la revolución desde los tiempos de *Naródnaya Volia* se expresó precisamente en que quienes empuñaron las armas contra los jefes fueron los "borregos grises", cuyo espíritu de independencia tanto asustó a los terratenientes y oficiales liberales. El soldado simpatizaba con toda su alma con la causa de los campesinos; los ojos se le encendían cuando oía hablar de la tierra. En más de una ocasión, en las unidades pasó el poder a los soldados, pero casi nunca se supo aprovechar resueltamente este poder; los soldados vacilaban; al cabo de uno o dos días, a veces al cabo de unas horas, tras de matar a algún oficial odiado, ponían en libertad a los demás, entablaban nego-

ciaciones con las autoridades y, después, se arrimaban ellos mismos al paredón, se tendían para ser azotados, se uncían de nuevo al yugo, todo ello en un espíritu a lo León Tolstoi.

Tolstoi reflejó el odio acumulado, el maduro afán de una vida mejor, el deseo de liberarse del pasado, la falta de madurez que entrañaban los sueños, la incultura política y la blandura revolucionaria. Las condiciones histórico-económicas explican la necesidad del surgimiento de la lucha revolucionaria de las masas, su falta de preparación para la lucha y la tolstoiana no resistencia al mal, que fue una causa importantísima de la derrota de la primera campaña revolucionaria.

Se dice que los ejércitos que han sido derrotados se instruyen bien. Naturalmente, la comparación de las clases revolucionarias con los ejércitos es acertada tan sólo en un sentido muy limitado. El desarrollo del capitalismo modifica, agravándolas a cada hora las condiciones que empujaron a millones de campesinos, aglutinados por el odio a los terratenientes feudales y a su gobierno, a la lucha democrático-revolucionaria. En el seno del campesinado mismo, el desarrollo del cambio, del dominio del mercado y del poder del dinero va desplazándose más y más la vieja vida patriarcal y la patriarcal ideología tolstoiana. Pero los primeros años de la revolución y las primeras derrotas en la lucha revolucionaria de las masas han dado una cosa que no puede ponerse en duda: me refiero al golpe mortal asestado a la inconsistencia y a la flojera que antes tuvieran las masas. Las líneas divisorias se han hecho más acusadas. Las clases y los partidos se han deslindado. Bajo el martillo de las enseñanzas stolypinianas, y gracias a la agitación constante y consecuente de los socialdemócratas revolucionarios, no sólo el proletariado socialista, sino también las masas democráticas del campesinado destacarán infaliblemente de su medio luchadores más y más templados, menos y menos susceptibles de incurrir en nuestro pecado histórico del tolstoísmo.

*Publicado el 11 (24) de septiembre de 1908 en "Proletari", N° 35.*

## LEON TOLSTOI

Ha muerto León Tolstoi. Su importancia mundial como artista y su popularidad universal como pensador y predicador reflejan, a su modo, la importancia mundial de la revolución rusa.

León Tolstoi se manifestó ya como un gran artista en los tiempos del régimen de la servidumbre. En varias obras geniales, escritas por él en el transcurso de los cincuenta años largos que se prolongó su actividad literaria, pintó preferentemente a la vieja Rusia anterior a la revolución, que incluso después de 1861 quedó en una situación de semiservidumbre; a la Rusia aldeana, a la Rusia del terrateniente y el campesino. Al pintar este período de la vida histórica de Rusia, León Tolstoi supo plantear tantas cuestiones cardinales en sus escritos, alcanzó en su arte tan gran fuerza, que sus obras figuran entre las mejores de la literatura mundial. La época en que se preparaba la revolución en uno de los países oprimidos por los feudales fue, gracias a la manera genial en que Tolstoi la trató, un paso adelante en el desarrollo artístico de toda la humanidad.

Como artista, a Tolstoi sólo lo conoce una minoría insignificante incluso en Rusia. Para hacer efectivamente sus grandes obras patrimonio de *todos*, hay que luchar, hay que luchar contra el régimen social que ha condenado a millones y millones de seres a la ignorancia, al embrutecimiento, a un trabajo propio de forzados y a la miseria; hay que hacer la revolución socialista.

Tolstoi no sólo escribió obras literarias que siempre serán apreciadas y leídas por las masas cuando éstas creen para sí condiciones de vida humanas, derrocando la opresión de los terratenientes y los capitalistas; supo también describir con fuerza admirable el estado de ánimo de las grandes masas sojuzgadas por el orden de cosas contemporáneo, supo pintar su situación y expresar sus sentimientos espontáneos de protesta e indignación. Tolstoi que perteneció, principalmente, a la época de 1861 - 1904, reflejó con asombroso realce en sus obras —como artista y como predicador y pensador— los rasgos de la especificidad histórica de toda la primera revolución rusa, su fuerza y su debilidad.

Uno de los principales rasgos distintivos de nuestra revolución consiste en que fue una revolución burguesa *campesina* en una época de muy alto desarrollo del capitalismo en el mundo entero y relativamente alto en Rusia. Fue una revolución burguesa, pues su tarea inmediata era derrocar la autocracia zarista, la monarquía zarista, y destruir el sistema de posesión de la tierra por los terratenientes, y no derrocar la dominación de la burguesía. El campesinado, sobre todo, no tenía conciencia de esta última tarea, no comprendía su diferencia de otros objetivos de la lucha más próximos e inmediatos. Y fue una

revolución burguesa campesina porque las condiciones objetivas pusieron en primer plano la cuestión de efectuar cambios en las condiciones cardinales de vida del campesinado, de destruir el viejo sistema medioeval de posesión de la tierra, de “desbrozar el terreno” para el capitalismo; las condiciones objetivas llevaron a las masas campesinas a la arena de una actividad histórica más o menos independiente.

Las obras de Tolstoi expresaron la fuerza y la debilidad, la potencia y la limitación del movimiento de las masas campesinas precisamente. Su protesta calurosa, apasionada y muchas de una dureza implacable contra el Estado y la Iglesia policíaco-oficial refleja el pensar y el sentir de la primitiva democracia campesina, en la que siglos de servidumbre, de arbitrariedad y saqueo por parte de los funcionarios, de jesuitismo, de engaños y mixtificaciones eclesiásticos acumularon montañas de cólera y de odio. Su negación inflexible de la propiedad privada de la tierra refleja la sicología de la masa campesina en el momento histórico en el que el viejo sistema medioeval de posesión de la tierra —tanto de la tierra de los terratenientes como de los lotes asignados a los campesinos por vía burocrática— se convirtió definitivamente en un estorbo insoportable para el desarrollo del país y en que este viejo sistema de posesión de la tierra debía ser inevitablemente destruído del modo más violento e implacable. Su infatigable denuncia del capitalismo, llena del más profundo sentimiento y de la más encendida indignación, refleja todo el espanto del campesino patriarcal, sobre el que avanzaba un enemigo nuevo, invisible, incomprensible, que venía de la ciudad o del extranjero —no se sabía a ciencia cierta— y destruía todos los “puntales” de la vida del campo, trayendo consigo una ruina inaudita, la miseria, la muerte por hambre, el embrutecimiento, la prostitución, la sífilis, todas las calamidades de la “época de la acumulación originaria”, agravadas cien veces al ser trasplantados al suelo ruso los modernísimos métodos de saqueo ideados por el señor Cupón.

Pero el gran protestante, el apasionado fustigador, el gran crítico puso también de manifiesto en sus obras una incomprensión de las causas de la crisis que se cernía sobre Rusia, y de los medios para salir de ella, propia tan solo de un campesino patriarcal e ingenuo, y no de un escritor con cultura europea. La lucha contra el estado feudal y policíaco, contra la monarquía, se convirtió en él en negación de la política, llevó a la doctrina de la no “resistencia al mal”, a mante-

nerse por completo al margen de la lucha revolucionaria de las masas de 1905 - 1907. La lucha contra la iglesia oficial se conjugaba con la prédica de una religión nueva, purificada, es decir, de un nuevo veneno, purificado y sutil, para las masas oprimidas. La negación de la propiedad privada sobre la tierra no llevaba a concentrar todo el fuego de la lucha contra el enemigo efectivo, contra el sistema de posesión de la tierra por los terratenientes y su instrumento político del poder, es decir, la monarquía, sino a lanzar suspiros soñadores, vagos e impotentes. La denuncia del capitalismo y de las calamidades que éste originaba a las masas se conjugaba con una actitud de completa apatía ante la lucha de liberación que sostiene en todo el mundo el proletariado socialista internacional.

Las contradicciones en las ideas de Tolstoi no son sólo contradicciones de su propio pensar, sino un reflejo de las complejísimas y extremadamente contradictorias condiciones, influencias sociales y tradiciones históricas que determinaban la sicología de las distintas clases y capas de la sociedad rusa en la época *posterior* a la reforma, pero *anterior* a la revolución.

Por ello, sólo puede aquilatarse acertadamente a Tolstoi desde el punto de vista de la clase que, con su papel político y su lucha en la revolución —primer desenlace de ese nudo de contradicciones—, de mostró que está llamada a ser el jefe en la lucha por la libertad del pueblo y por liberar a las masas de la explotación; que demostró su abnegada fidelidad a la causa de la democracia y su capacidad para luchar contra la limitación y la inconsecuencia de la democracia burguesa (comprendida la campesina). Sólo puede aquilatarse acertadamente a Tolstoi partiendo del punto de vista del proletariado social democrata.

Fijaos lo que dicen de Tolstoi los periódicos del gobierno. Lloran lágrimas de cocodrilo asegurando que tienen en alta estima al “gran escritor”; pero, al mismo tiempo, defienden al “santísimo” sínodo. Y los santísimos padres acaban de cometer una canallada de lo más inmundada, enviando a sus popes a la cabecera del moribundo, para engañar al pueblo y decir que Tolstoi se “ha arrepentido”. El santísimo sínodo excomulgó a Tolstoi. Tanto mejor. Esa hazaña le será tenida en cuenta cuando el pueblo se las entienda con los funcionarios ensotanados, con los gendarmes de Cristo, con los negros inquisidores



que han apoyado los programas contra los judíos y otras hazañas de la ultrarreaccionaria pandilla zarista de las centurias negras.

Fijaos lo que dicen de Tolstoi los periódicos liberales. Salen del paso con esas frases huecas, oficial-liberalescas, trilladas y profesoriales sobre “la voz de la humanidad civilizada”, “el eco unánime del mundo”, “las ideas de la verdad y el bien”, etc., etc., por las razones que Tolstoi flagelaba con tanta fuerza y tanta razón a la ciencia burguesa. Los periódicos liberales *no pueden* decir clara y concretamente qué piensan de las ideas de Tolstoi sobre el Estado, la Iglesia, la propiedad privada de la tierra y el capitalismo, y no porque la censura les estorbe —al contrario, la censura les ayuda a salir de apuros—; no pueden porque cada tesis en la crítica de Tolstoi es una bofetada al liberalismo burgués; porque, de por sí, el valiente, franco e implacablemente duro *planteamiento* de las cuestiones más candentes y más malditas de nuestra época por Tolstoi es una *bofetada* a las frases estereotipadas, a los trillados subterfugios y a la falsedad escurridiza, “civilizada” de nuestra prensa liberal (y liberal populista). Los liberales se alzan unánimes en defensa de Tolstoi, contra el sínodo; mas, al mismo tiempo, están por... los vejistas, con los que “se puede discutir”, pero con los que “hay” que convivir en un mismo partido, con los que “hay” que trabajar conjuntamente en la literatura y en la política. Pero con los vejistas se da el pico Antoni, el obispo de Volinia.

Los liberales destacan a primer plano que Tolstoi es “la gran conciencia”. ¿Acaso no es ésa una frase hueca, que repiten en mil tonos *Novoie Vremia* y demás órganos de prensa semejantes? ¿Acaso no es eso eludir las cuestiones *concretas* de la democracia y el socialismo *planteados* por Tolstoi? ¿Acaso no pone eso en primer plano lo que expresan los prejuicios de Tolstoi, y no su razón, lo que en él pertenece al pasado, y no al futuro, su negación de la política y su prédica de autoperfeccionamiento moral, y no su violenta protesta contra toda dominación de clase?

Ha muerto Tolstoi, y se ha ido al pasado la Rusia anterior a la revolución, la Rusia cuya debilidad e impotencia se expresaron en la filosofía del genial artista y vemos reflejadas en sus obras. Pero en su herencia hay cosas que no pertenecen al pasado, sino al futuro. Esa herencia pasa a manos del proletario de Rusia, que la está estudiando. El explicará a las masas trabajadoras y explotadas la significación de la

crítica que Tolstoi hizo al Estado, de la Iglesia, de la propiedad privada sobre la tierra; y no lo hará para que las masas se limiten a autopercfeccionarse y a suspirar por una vida santa, sino para que se alcen con el fin de asestar un nuevo golpe a la monarquía zarista y a la posesión de la tierra por terratenientes, que en 1905 sólo fueron ligeramente quebrantadas y que deben ser destruídas. Explicará a las masas la crítica que Tolstoi hizo del capitalismo, pero no lo hará para que las masas se limiten a maldecir el capitalismo y el poder del dinero, sino para que aprendan a apoyarse, a cada paso de su vida y de su lucha, en las conquistas técnicas y sociales del capitalismo, para que aprendan a agruparse en un ejército único de millones de luchadores socialistas, que derrocarán el capitalismo y crearán una nueva sociedad sin miseria para el pueblo, sin explotación del hombre por el hombre.

*Publicado el 16 (29) de noviembre de 1910 en "Sotsial-demokrat", N° 18.*

## LEON TOLSTOI Y EL MOVIMIENTO OBRERO CONTEMPORANEO

En casi todas las grandes ciudades de Rusia, los obreros rusos se han hecho ya eco de la muerte de León Tolstoi y han expresado, de uno u otro modo, su actitud hacia el escritor, a quien se deben obras literarias inapreciables, que lo sitúan entre los más grandes escritores de todo el mundo; hacia el pensador que, con fuerza enorme, con firmeza y sinceridad, *planteó* toda una serie de cuestiones relacionadas con los rasgos fundamentales del régimen político y social de nuestros días. A grandes rasgos, esa actitud se ha expresado en el telegrama de los diputados obreros de la III Duma, publicado en la prensa.

León Tolstoi empezó su actividad literaria cuando existía el régimen de servidumbre, pero en una época en que dicho régimen estaba viviendo ya —era bien claro— sus últimos días. La actividad de Tolstoi corresponde principalmente a un período de la historia rusa comprendido entre dos puntos cruciales de la misma, entre 1861 y 1905. En el transcurso de este período, las huellas de régimen de servidumbre, sus supervivencias directas, penetraban de parte a parte toda la vida económica (particularmente en el campo) y política del país. Al mismo tiempo, ese período fue precisamente un período de desarrollo acelerado del capitalismo desde abajo y de implantación de él desde arriba.

¿En qué se manifestaban las supervivencias del régimen de servidumbre? Sobre todo —y con la mayor claridad— en que en Rusia, país preferentemente agrícola, hallábase entonces la agricultura en manos de campesinos arruinados, sumidos en la pobreza, que explotaban de manera anticuada y primitiva las viejas parcelas de la servidumbre, recortadas en beneficio de los terratenientes en 1861. Pero, de otro lado, la agricultura se encontraba en manos de los terratenientes, que en la parte central de Rusia explotaban la tierra con el trabajo del campesino, con el primitivo arado del campesino, con el caballo del campesino, en pago por las “tierras recortadas”, los prados, los abrevaderos, etc., etc. En esencia era aquello el viejo sistema feudal de economía. En aquel período, el régimen político de Rusia estaba también impregnado de feudalismo hasta la médula. Eso puede verse por la estructuración del Estado hasta los primeros intentos de transformarla en 1905, por la influencia decisiva de los aristócratas terratenientes en los asuntos del Estado y por la omnipotencia de los funcionarios que también eran en su mayoría —sobre todo los altos funcionarios— aristócratas terratenientes.

Después de 1861, esta vieja Rusia patriarcal empezó a desmoronarse rápidamente bajo la influencia del capitalismo mundial. Los campesinos pasaban hambre, se iban extinguiendo, se arruinaban como nunca y huían a las ciudades abandonando la tierra. Se tendían a un ritmo acelerado ferrocarriles y se construían fábricas, gracias al “barato-trabajo” de los campesinos arruinados. En Rusia se desarrollaban el gran capital financiero, el gran comercio y la gran industria.

Esta rápida, dura e intensa demolición de todos los viejos “pilares” de la vieja Rusia se reflejó en las obras del Tolstoi escritor y en las ideas del Tolstoi pensador.

Tolstoi conocía perfectamente la Rusia aldeana, la vida del terrateniente y del campesino. En sus obras pintó lienzos de esa vida que figuran entre las mejores creaciones de la literatura mundial. La intensa demolición de todos los “viejos pilares” de la Rusia aldeana agudizó su atención, profundizó su interés por lo que ocurría en torno suyo, le llevó a cambios radicales en su concepción del mundo. Por su origen y educación, Tolstoi pertenecía a la alta aristocracia terrateniente de Rusia. Rompió con todas las ideas habituales de ese medio y, en sus últimas obras, criticó apasionadamente todas las normas estatales, eclesiásticas, sociales y económicas de nuestros días, basadas en la esclavi-

zación de las masas, en su miseria, en la ruina de los campesinos y de los pequeños propietarios en general, en la violencia y la hipocresía, que impregnan hasta la médula toda la vida de nuestros días.

La crítica que hizo Tolstoi no era nueva. No dijo nada que no hubiera sido dicho mucho antes en la literatura europea y en la rusa por hombres que se hallaban al lado de los trabajadores. Pero lo específico de la crítica de Tolstoi y su importancia histórica consisten en que, con una fuerza propia tan sólo de los genios del arte, expresa los cambios radicales en la mentalidad de las más amplias masas populares de Rusia en el período mencionado, y precisamente de la Rusia aldeana, campesina. La crítica que Tolstoi hace del orden de cosas actual se diferencia de la crítica del mismo por los representantes del movimiento obrero contemporáneo porque Tolstoi mantiene el punto de vista del campesino patriarcal e ingenuo, porque Tolstoi transplanta a su crítica, a su doctrina, la sicología de ese campesino. La crítica de Tolstoi es tan fuertemente sentida, tan apasionada, tan convincente, tan fresca, tan sincera, tan valiente en su afán de "llegar hasta la raíz", de encontrar la verdadera causa de las calamidades de las masas, porque refleja efectivamente los cambios radicales en la mentalidad de millones de campesinos que, recién liberados del régimen de servidumbre, vieron que su libertad suponía los nuevos horrores de la ruina, de la muerte por hambre, de una vida sin hogar entre los de Jítrov de la ciudad, etc. Tolstoi reflejó el estado de ánimo de esos campesinos con tanta fidelidad, que introdujo en su doctrina el candor, el alejamiento de la política, el misticismo, el deseo de apartarse del mundo, la "no resistencia al mal", las maldiciones impotentes al capitalismo y al "poder del dinero". La protesta de millones de campesinos y su desesperación; eso es lo que se fundió en la doctrina de Tolstoi.

Los representantes del movimiento obrero contemporáneo estiman que tienen contra qué protestar, pero que no tienen por qué desesperarse. La desesperación es propia de las clases que perecen; y la clase de los asalariados crece inevitablemente, se desarrolla y se fortalece en toda la sociedad capitalista, comprendida Rusia. La desesperación es propia de los que no comprenden las causas del mal, no ven salida, no son capaces de luchar. El proletariado industrial contemporáneo no es una clase de esas.

*"Nash Put", N° 7, 28 de noviembre de 1910.*

*Firmado: V. Ilín.*

## TOLSTOI Y LA LUCHA PROLETARIA

Tolstoi fustigaba con enorme fuerza y sinceridad a las clases dominantes, denunciaba con la mayor evidencia la falsedad interna de todas las instituciones con ayuda de las cuales se sostiene la sociedad de nuestros días; la iglesia, los tribunales, el militarismo, el matrimonio “legal”, la ciencia burguesa. Pero su doctrina resultó estar en plena contradicción con la vida, con el trabajo y la lucha del proletariado, el sepulturero del régimen actual. ¿Qué punto de vista reflejaba la prédica de León Tolstoi? Por boca suya hablaba toda esa ingente masa del pueblo ruso, todos esos millones de personas que ya odian a los dueños y señores de la vida de nuestros días, pero que aún no han adquirido conciencia de que hay que librar contra ellos una lucha intransigente, consecuente hasta el fin.

La historia y el desenlace de la gran revolución rusa demostraron que precisamente así era la masa que se vio *entre* el proletariado consciente, socialista, y los resueltos defensores del viejo régimen. Esa masa —sobre todo el campesinado— demostró en la revolución lo grande que era su odio a lo viejo, lo vivamente que sentía todo el peso del actual régimen, lo ingente que era su afán espontáneo de liberarse de él y de encontrar una vida mejor.

Pero, al mismo tiempo esa masa demostró en la revolución que en su odio no era lo bastante consciente, que en su lucha carecía de la consecuencia necesaria, que sus búsquedas de una vida mejor estaban limitadas por un estrecho marco.

En la doctrina de Tolstoi tuvo su reflejo el gran mar del pueblo, agitado hasta lo más profundo, con todas sus debilidades y toda su fuerza.

Estudiando las obras literarias de León Tolstoi, la clase obrera rusa conoce mejor a sus enemigos, y viendo claro en la *doctrina* de Tolstoi, todo el pueblo ruso debe comprender en qué consistió su propia debilidad, que no le permitió llevar hasta el fin su liberación. Eso hay que comprenderlo para marchar adelante.

Esa marcha adelante la entorpecen todos los que proclaman a Tolstoi “conciencia general”, “maestro de la vida”. Esa es una falsedad que difunden conscientemente los liberales, deseosos de sacar provecho del aspecto antirrevolucionario de la doctrina de Tolstoi. Esa falsedad

de que Tolstoi es "maestro de la vida" la repiten, siguiendo a los liberales, algunos ex-socialdemócratas.

El pueblo ruso no logrará su emancipación mientras no comprenda que no debe aprender de Tolstoi a lograr una vida mejor, sino que eso debe aprenderlo del proletariado, de la clase cuya importancia no comprendió Tolstoi y que es la única capaz de destruir el viejo mundo, al que Tolstoi tan gran odio tenía.

*"Rabóchaya Gazete", N° 2, 18 (31) de diciembre de 1910.*

## LEON TOLSTOI Y SU EPOCA

La época a que pertenece León Tolstoi, y que se halla reflejada con gran realce en sus geniales obras literarias y en su doctrina, es la comprendida entre 1861 y 1905. Verdad es que la actividad literaria de Tolstoi empezó antes y terminó después de que empezara y terminase ese período, pero Tolstoi se formó definitivamente como escritor y como pensador precisamente en ese período, cuyo carácter transitorio engendró todos los rasgos distintivos de las obras de Tolstoi y del "Tolstoísmo".

Por boca de K. Levín, León Tolstoi expresó en Ana Karénina con extraordinaria claridad en qué consistió el cambio que se operó en la historia de Rusia en aquel medio siglo.

... "Aquellas conversaciones sobre la cosecha, la contratación de obreros, etc., etc., que, como Levín sabía, se estimaban habitualmente algo muy bajo... ahora le parecían a él la única cuestión importante. 'Quizá no tuviera importancia bajo el régimen de servidumbre, quizá no lo tenga en Inglaterra. En ambos casos, las propias condiciones se han definido ya; pero en la Rusia de ahora, cuando todo se ha revuelto y sólo empieza a posarse, la cuestión de cómo van a cuajar esas condiciones es la única que tiene importancia', pensaba Levín". (Obras, t. X, pág. 137).

"En la Rusia de ahora todo se ha revuelto y sólo empieza a posarse". Es difícil concebir una característica más atinada del período de 1861-1905. Lo que "se ha revuelto" lo conoce bien o, por lo menos, tiene perfecta idea de ello cada ruso. Lo que "se ha revuelto" es el régimen de servidumbre y todo el "viejo orden de cosas" a él correspondiente. Lo que "empieza a posarse" es completamente desconocido, ajeno, incomprendible para las más amplias masas de la población. Para Tolstoi ese régimen burgués que "empieza a posarse" tomó las vagas formas de

un espantajo: Inglaterra. Precisamente de un espantajo, pues Tolstoi rechaza de principio, por decirlo así, todo intento de esclarecer los rasgos fundamentales del régimen social de esa "Inglaterra", la ligazón de ese régimen con la dominación del capital, con el papel del dinero, con la aparición y el desarrollo del cambio. Como los populistas no quiere ver, cierra los ojos, se vuelve de espaldas a la idea de que el régimen que "se está posando" en Rusia es, precisamente, el régimen burgués, y ningún otro.

Es cierto que, si bien no la "única importante", era cardinal desde el punto de vista de las tareas inmediatas de toda actividad social y política en la Rusia del período de 1861 - 1905 (y también de nuestra época) la cuestión de cómo "se posaría" aquel régimen, el régimen burgués, que tomaba formas muy distintas en "Inglaterra", Alemania, los Estados Unidos, Francia, etc., etc. Mas, para Tolstoi, este planteamiento claro y concreto de la cuestión, aplicado a un período histórico determinado, es algo completamente ajeno. Tolstoi razona abstractamente, admite sólo el punto de vista de los principios "eternos" de la moral, de las verdades eternas de la religión, sin comprender que ese punto de vista es únicamente un reflejo ideológico del viejo régimen ("revuelto"), del régimen de servidumbre, del régimen de vida de los pueblos orientales.

En *Lucerna* (obra escrita en 1857), León Tolstoi declara que el reconocer la "civilización" como un bien es "conocimiento imaginario", que destruye la necesidad instintiva, beatífica y primitiva de practicar el bien que siente la naturaleza humana", "tenemos un solo y exclusivo guía infalible —exclama Tolstoi—: el espíritu universal, presente en nosotros". (Obras, II, 125).

En *La esclavitud de nuestro tiempo* (Obra escrita en 1900), Tolstoi repitiendo con mayor celo su invocación del Espíritu Universal, declara que la economía política es una "ciencia falsa" porque toma como "modelo" a "la pequeña Inglaterra, que se encuentra en la situación más excepcional", en lugar de tomar como modelo "la situación de los hombres del mundo entero en todas las épocas históricas". Qué "mundo entero" es ése nos lo revela el artículo *El progreso y el significado de la instrucción* (1862). La concepción de los "historiadores" de que el progreso es una "ley general para la humanidad" la refuta Tolstoi haciendo referencia a "todo lo que se ha dado en llamar el oriente" (IV, 162). "No existe una ley general de avance de la huma-

nidad —declara Tolstoi—, y así nos lo demuestran los estáticos pueblos del Oriente”.

El tolstoísmo en su contenido histórico real, es precisamente la ideología del régimen oriental, del régimen asiático. De aquí el ascetismo, y eso de no oponerse por la violencia al mal, y las profundas notas de pesimismo, y el convencimiento de que “todo es nada, todo lo material es nada” (*Sobre el sentido de la vida*, pág. 52), y la fe en el “espíritu”, “principio de todo”, principio en relación al cual el hombre es tan sólo un “trabajador” “aplicado a la obra de salvar su alma”, etc., etc. Tolstoi es fiel a esta ideología en *La sonata a Kreutzer*, cuando dice que “la emancipación de la mujer no está ni en los cursillos ni en los parlamentos, sino en el dormitorio”, y en su artículo escrito en 1862 donde declara que las universidades únicamente preparan “liberales exasperados y enfermos”, que “no hacen ninguna falta al pueblo” y que “están neciamente divorciados de su medio anterior”, “no encuentran un lugar en la vida”, etc., etc., (IV, 136 - 137).

El pesimismo, la no resistencia y la invocación del “espíritu” constituyen una ideología que surge inevitablemente en una época en que todo el viejo régimen “se ha revuelto” y en que la masa educada en ese viejo régimen, y que ha mamado con la leche de su madre todos los principios, costumbres, tradiciones y creencias de ese régimen, no ve ni puede ver *cómo* es el nuevo régimen que “se va posando”, qué fuerzas sociales lo hacen “posarse” y cómo lo hacen, qué fuerzas sociales pueden traer la liberación de las innumerables y extraordinariamente graves calamidades, propias de las épocas de “demolición”.

El período de 1862-1904 fue en Rusia precisamente un período de demolición, en el que lo viejo se hundía irrevocablemente a la vista de todos y lo nuevo sólo empezaba a posarse, con la particularidad de que las fuerzas sociales que lo hacían posarse no habían demostrado hasta 1905 su valer en amplia escala nacional, en una acción abierta de masas en los mas distintos palenques. Y a los acontecimientos de 1905 en Rusia siguieron acontecimientos análogos en muchos Estados de aquel mismo “Oriente” a cuyo “estatismo” se refiriera Tolstoi en 1862. El año de 1905 fue el comienzo del fin del estatismo “oriental”. Precisamente por ello, ese año trajo consigo el fin histórico del tolstoísmo, el fin de toda aquella época que podía y debía engendrar la doctrina de Tolstoi, no como algo individual, no como un capricho o una extravagancia, sino como ideología derivada de las condiciones de vida en



las que se encontraron, efectivamente, millones y millones de seres en el transcurso de determinado período.

La doctrina de Tolstoi es, sin duda alguna, utópica y, por su contenido, reaccionaria en el más preciso y profundo sentido de la palabra. Pero de ahí no se desprende en absoluto ni el que esta doctrina no sea socialista ni el que en ella no haya elementos críticos, que puedan proporcionar un material valioso para instruir a las clases avanzadas.

Hay socialismo y socialismo. En todos los países en los que existe el modo de producción capitalista hay un socialismo que expresa la ideología de la clase que ha de sustituir a la burguesía y hay un socialismo que corresponde a la ideología de las clases que han de ser sustituidas por la burguesía. El socialismo feudal, por ejemplo, entra en la segunda categoría, y su carácter, lo mismo que el de otras variedades del socialismo, lo especificó Marx hace más de sesenta años.

Prosigamos. En la doctrina utópica de Tolstoi hay elementos críticos, como los hay en muchos sistemas utópicos. Pero no hay que olvidar la profunda observación de Marx de que la importancia de los elementos críticos en el socialismo utópico “está en razón inversa al desarrollo histórico”. En la medida en que se desarrolla y va tomando un carácter más concreto la actividad de las fuerzas sociales que hacen “posarse” la nueva Rusia y traen la liberación de las calamidades sociales de nuestros días, mayor es la rapidez con que el socialismo utópico-crítico “pierde todo valor práctico, toda justificación teórica”.

Hace cinco lustros, los elementos críticos de la teoría de Tolstoi podían, a veces, ser de utilidad práctica para ciertas capas de la población, *a pesar* de los rasgos reaccionarios y utópicos del tolstoísmo. En el transcurso, digamos, del último decenio, eso no ha podido ocurrir, porque el desarrollo histórico ha avanzado bastante desde las décadas del 80 hasta el fin del siglo pasado. Y en nuestros días, *después* de que muchos de los acontecimientos arriba señalados han puesto fin al estatismo “oriental”, en nuestros días, cuando las ideas conscientemente reaccionarias de los “vejistas” —reaccionarias en un sentido estrecho de clase, en un sentido egoísta de clase— han adquirido tan enorme difusión entre la burguesía liberal y han contaminado incluso a una parte de los cuasi marxistas, creando la tendencia “liquidadora”; en nuestros días, todo intento de idealizar la doctrina de Tolstoi, de justificar o suavizar su “no resistencia”, su invocación del “espíritu”,

sus exhortaciones al “autoperfeccionamiento moral”, sus teorías de la “conciencia” y el “amor” universal, su prédica del ascetismo y el quietismo, etc., etc., causan el daño más directo y profundo.

*“Zvezda”, N° 6, 22 de enero de 1911.*

*Firmado: V. Ilín.*